

destacó una fuerte columna de infantería por su flanco derecho, encaminada hacia la parte de San Francisco, para amagar las posiciones del Sur de la plaza de armas y San Agustín. Esta columna hizo fuego sobre dichas posiciones, poniendo en aprieto á Cobos, que no sabía ya qué hacer, si marchar á San Agustín, ó seguir en la línea de Palacio.

Por fin, las guerrillas de Coyula, protegidas por los fuegos de la plaza, salvaron del peligro en que se colocaron, con gran susto y con pérdidas lamentables. El combate terminó á las dos de la tarde.

Se calculó que fueron más de 30 los muertos del enemigo, y otros tantos los de los liberales.

Abril 18.—Es puesto en libertad por los reaccionarios, previa fianza, Gregorio Lazo.

Abril 19.—Los liberales tomaron á viva fuerza la manzana del Poniente de San Felipe. El Vice-Cónsul Español, D. Agustín Aguirre, creyendo que las tropas liberales,

al ocupar su casa, sita en la manzana del Gigante, habían estrangulado á su doméstico, Felipe Armas, para arrancarle el secreto de la existencia de un tesoro que allí tenía, formuló una protesta contra tales actos, promoviendo así una cuestión que olía á semi diplomacia.

Ocupa el reaccionario Manzano la plaza de Ejutla, dá garantías á las familias, y comienza á gobernar el Distrito con tino y prudencia.

Abril 21.—Ocupa el Batallón Morelos, al mando del Coronel Velasco, la manzana de San Cosme, en medio de un nutrido tiroteo.

Abril 24.—Se retracta de haber jurado la Constitución, por escrito, D. Marcos Dávila.

Abril 25.—A la una de la tarde, los coyultecas, con una fuerza de auxiliares, salieron de la plaza, y se metieron por las horadaciones, en la manzana de San Cosme. En ella había un pequeño retén, el cual,

luego que sintió á los reaccionarios, comenzó á batirse con ellos.

Para reforzar á este retén, destacó el Coronel Porfirio Díaz y Teniente Coronel Velasco, dos columnas de refresco, cada una de 50 hombres. En consecuencia, se trabó un combate reñidísimo, entre unos y otros, dando por resultado, que se generalizara desde el fuerte del Carmen hasta el de la Concepción, pues todas las posiciones liberales atacaron al enemigo, para atraerle la atención del punto principal.

Los fuertes de San Felipe y los de la plaza, arrojaron sobre los liberales, multitud de bombas y botes de metralla.

En fin, los jefes liberales, para no exponer su gente, que era poca para sostener el punto, tomaron la resolución de retirarse á la manzana del Gigante, para volver después á la carga.

El humo de los cañones y de los fusiles, cubrió durante una hora los ámbitos de la ciudad.

Los reaccionarios solemnizaron este pe-

queño triunfo, que les costó dos ó tres vidas y otros tantos heridos, así como á los liberales.

El tiroteo continuó, entretanto, desde las dos hasta las cinco de la tarde.

De las cinco á las seis y media de la tarde, organizaron los liberales sus columnas de ataque á la manzana de San Cosme. A las siete de la noche, el fuego comenzó desde la Sangre de Cristo, hasta la Plaza de Armas y San Felipe. Media hora después, los liberales habían recuperado la manzana, arrojando á bayonetazos á los reaccionarios, hasta la trinchera del Colegio de Niñas. La artillería del enemigo hizo más de cien tiros sobre las posiciones liberales.

El tiroteo continuó hasta las doce de la noche, aunque débil. Cobos estuvo vigilante, y arrojó muchos frascos de luz y cohetes, para iluminar las calles y posiciones de las fuerzas liberales.

Abril 27.—Este día designó Rosas Landa, para tomar Oaxaca, encomendando al

Coronel Porfirio Díaz el asalto de la Plaza de Armas y Palacio.

De la una á las cuatro de la mañana, las fuerzas asaltantes, fusil en mano, guardaban una actitud impaciente: las horas les parecían años; pero dan las cuatro y media de la mañana, y al romper las bandas militares la sonora diana. las columnas comenzaron á hacer fuego sobre las fortificaciones enemigas, de Norte á Sur de la ciudad, la cual presentó el aspecto de un magnífico volcán, brotando por todas partes. La densidad del humo cubrió todo el espacio de Oaxaca, iluminada sólo por la inflamación instantánea de la pólvora de los fusiles y cañones, de ambos combatientes.

En este momento fueron prendidas las mechas de las tres minas que debieran volar el convento de la Concepción.

La mina de la casa de Rivero, hizo explosión negativa sobre el ángulo Sur del Convento, abriendo el muro de arriba abajo. La positiva la hizo sobre las fuerzas liberales.

La mina de la casa del Sr. Lic. Garrido, hizo su explosión al pie del muro del mismo Convento, en la parte central. Abrió en la calle un gran barranco, y destruyó los cimientos en una extensión de más de medio muro. Como la anterior, el fuego salió por la boca de la mina, y causó algunas desgracias.

La mina de la casa del Sur de la calle de Cochinilla, hizo su explosión sobre el fortín de la Concepción, abrió un profundo barranco en la calle, y lastimó los edificios próximos. En el interior del Convento se desplomaron varios techos, voló un soldado y lastimó á tres más. El fuego central de ella salió también por la boca, y causó algunas desgracias.

Como consecuencia de estas explosiones simultáneas, toda la ciudad se cimbró; los reaccionarios que defendían la Concepción se hincaron á pedir misericordia á Dios; las monjas, que avisadas, no querían abandonar su convento, andaban llenas de pavor,

mezcladas con los soldados, dando vueltas en las celdas del frente de Palacio.

No pudo, pues, tomar Palacio el Coronel Díaz.

Mientras estos sucesos tenían lugar en la Concepción, el Coronel Salinas tomó á fuego y sangre la manzana de la Vellaraza, dejando admirado á Trejo del valor de los oaxaqueños, que le hicieron 11 muertos y 30 heridos.

A la vez, los demás Jefes liberales atacaron los atrincheramientos de la parte Norte, desde la manzana de la Cárcel hasta Santo Domingo, á cuyo fuerte llegaron hasta el muro, teniendo después que retirarse de allí á sus posiciones, por haber fracasado el asalto de la Concepción.

Mucha sangre costó á los liberales y á los conservadores este ataque general, que duró cuatro horas, porque unos y otros pelearon con denuedo y decisión.

La plaza, en consecuencia, quedó en poder del enemigo.

Abril 29.—El General Trejo, Jefe del

Fuerte de San Felipe, solicita de Carbó, Jefe de la manzana de la Villaraza, una conferencia, quien se la otorga para las ocho de la noche.

Poco antes de que la campana diera esta hora, Carbó envió recado á Trejo, por la voz de un soldado, manifestándole que estaba presente, para tratar con él asuntos de interés. Trejo, dejando sus ocupaciones, salió á una de las troneras, y después del saludo correspondiente, entraron en materia.

—General, le dice Carbó; no es conveniente que esté usted entre la Reacción; sus antecedentes liberales lo llaman á defender la Constitución de 57, como la defendió en Perote. Fundado en ellos, me permito invitarlo á que vuelva sobre sus pasos, seguro de que encontrará entre sus amigos los brazos abiertos para recibirlo, y un buen lugar en el ejército sitiador.

—Señor Carbó, contestó Trejo, mis ideas han sido y son siempre liberales; agravios recibidos en Veracruz, de personas influen-

tes, me han traído á la Reacción: deseo vivamente cese la fusión de sangre, y juzgo fácil un arreglo, entre hermanos que sólo desean el bien del país. Convénzase usted, señor Carbó, que bajo estas basés, todos podemos prestar nuestros servicios al Supremo Gobierno, y todos haremos feliz á la patria.

No pudiendo alcanzar Carbó su objeto, emplazó á Trejo para las diez de la mañana del día 30.

Abril 30.—Tiene lugar la conferencia entre el General Trejo y Carbó. Éste invitó á Trejo á pasar en persona á su campamento, á conferenciar con varios amigos, seguro de que se le guardarían todo género de consideraciones, para lo que le empeñaba su palabra de honor. Trejo contestó, que siendo subalterno, necesitaba licencia de su superior, para poder pasar al campamento enemigo, pues de otro modo se le harían cargos graves, en que su honor, como militar, quedaría mal parado.

—Como esta conferencia, continuó Trejo,

puede también celebrarse en mi campamento, ofrezco á usted, Sr. Carbó, lo mismo que al General Rosas Landa, ó la comisión que se nombre, que pasen á él, seguros de que con mi vida respondo de la de todos.

Carbó replicó, que no se trataba de entrar en arreglos con el enemigo, sino con el amigo, á quien de corazón deseaban darle un fuerte abrazo.

Terminó la entrevista, conviniendo ambos Jefes en entenderse en lo sucesivo por escrito, y con cita para las cinco de la tarde.

Mayo 1.º—Son trasladadas las monjas concepcionistas, á las ocho de la noche, al Convento de los Príncipes.

Mayo 2.—Entre la una y media y las dos de la tarde, un oficial liberal, abusando del nombre del Sr. Carbó, Jefe de la manzana de la Villaraza, llamó al General Trejo, quien salió en el acto, y recibió de aquel insultos acres, que lo obligaron á mandar al centinela que hiciera fuego sobre él. Por fortuna del oficial, el soldado erró el tiro.

Solicitado Trejo por Carbó, á las cinco

de la tarde, le hizo observar la mala conducta de sus tropas, al disparar sobre un oficial que había conseguido una entrevista con él. Trejo le refirió el hecho, y convencido Carbó de que había obrado mal el oficial, le aprobó el procedimiento. En seguida, Trejo dió por terminada la conferencia, y citó á Carbó para las ocho de la noche.

El fuego de fusil se hizo sentir en estos momentos, en la línea de Palacio. La plaza enviaba varios proyectiles sobre la Concepción, y la manzana de San Cosme.

A las seis de la tarde, las tropas liberales de la manzana del Gigante, dispararon sus fusiles sobre San Felipe, y se empeñó un tiroteo, que duró, con algunas intermitencias, hasta las diez de la noche. Después de esta hora, quedaron haciéndose algunos disparos, por diferentes posiciones.

Poco antes de las doce de la noche, Trejo mandó llamar á D. José María Pozo, y con él al Sr. Carbó. Estando ambos en una ventana de la casa conocida por de las Idiaques, y Trejo en otra de la casa de ejer-

cicios, descubiertos los dos primeros, y el segundo medio cuerpo, hablaron largo rato sobre política. Al terminar la conversación, Trejo dijo á Carbó: «Voy á darle las respuestas de las cartas, desde la azotea; cuide usted bien de ver dónde caen.» Confiado Carbó, permaneció en su puesto. Momentos después, salieron tres tiros de la ventana que ocupaba Trejo, al mismo tiempo que las respuestas de las cartas eran arrojadas.

Una bala tocó á Pozo entre el pómulo y ojo derecho, cayendo en el acto sin sentido: otra pegó en el zanco derecho de la ventana, cuyos cascajos hirieron á Carbó en la mejilla derecha, y la última se enterró en la pared de la presa. Así terminaron las conferencias.

Mayo 3.—Es sepultado en el templo de la Soledad, el cadáver del Sr. José María Pozo.

Mayo 6.—El General Trejo expide un manifiesto, en que pretende sincerarse de la traición y asesinato cometido el día 2.

Mayo 8.—Recibe noticia el General Rosas Landa, de que el General reaccionario D. Santiago Cuevas, había arribado á Juxtlahuaca con una división de 1,600 hombres. Por lo pronto pensó Rosas Landa dar el asalto á la plaza de Oaxaca, pero cambiando de parecer, citó á los oficiales oaxaqueños, y les manifestó que parecía más conveniente levantar el campo que emprender un ataque formal sobre la ciudad, de cuyo éxito no respondía. Apoyaron este parecer Villasana, Balvontín, Zenteno, Subikusi, Subeldía, Herrasti y Tarrachinski.

El Coronel Porfirio Díaz fué de opinión contraria. Dijo que debía, ó marchar la división al encuentro de la Brigada Cuevas, ó asaltar la plaza; en el primer caso, si se triunfaba, regresarían hasta la misma, no á continuar el sitio, sino á darle asalto, y si se perdía, tomar el camino de la Sierra para organizar de nuevo la campaña: en el segundo, asaltar la plaza, y si se ganaba como era de esperarse, salir en el acto á batir á la Brigada auxiliar, para sacar al

enemigo del territorio del Estado, pudiendo asegurar que Cuevas no esperaría á los liberales, luego que supiera la toma de Oaxaca.

Salinas, Ballesteros, Cajiga, Velasco, Carbó, Muñoz Cano y Montiel, aunque oyeron con disgusto semejante parecer, no hicieron objeción alguna, porque estaban sumamente resentidos con los reproches que el General Rosas Landa les dirigía.

El Gobierno, á quien se abultó mucho el peligro, convino en la retirada, salvando por supuesto su responsabilidad.

Rosas Landa, pues, acordó levantar el campo, y recomendó el mayor sigilo en este particular.

Mayo 10.—El Capitán Severo Gopar, con con los liberales lachi ialtecos, sorprende la plaza de San Carlos Yantepec, y hace prisionero al Subprefecto D. Francisco Galvez, evacuando en seguida la plaza y batiendo á los reaccionarios en el Llano del Cerro del Laurel, donde los derrotó, haciéndoles 5 muertos.

Mayo 11.—Este día fué para los liberales oaxaqueños, un día fatal para su honra y su valor, no desmentidos. Levantaban á *forciori* el campo de Oaxaca por orden del General Rosas Landa. A la una de la mañana, los jefes de las Brigadas comenzaron á reconcentrarse con ellas al Marquesado, dejando, entretanto, algunas guerrillas sosteniendo las posiciones, para que el enemigo no se apercibiese del movimiento, y con orden de retirada á las dos en punto, sin el menor ruido, al Cuartel General.

Nuestros soldados, tan sufridos y tan heroicos, abandonaron llorando sus puestos y maldiciendo á Rosas Landa, que no los había sabido comprender ni apreciar.

Con efecto, Rosas Landa, los llamaba *chusmas oaxaqueñas*, y este apodo los tenía muy disgustados.

¿Qué manzana de la Ciudad no tomaron á bayoneta calada? ¿qué punto fué mandado ocupar, del cual no se posesionaran? ¿qué combate se dió en que no lucieran el

valor y la disciplina los soldados oaxaqueños?

Todo triunfo era para los Señores Rosas Landa y Balvontin una casualidad, un *quid pro quo*, una especie de milagro; ¿pero cómo definir por casualidades, hechos tantas veces repetidos? . . . Tales hechos, pues, que de ningún modo podían ser verdaderas contingencias, constituyeron un principio, del cual emanó, el 15 de Agosto, el triunfo de las fuerzas oaxaqueñas, que fué la disciplina, su valor y su patriotismo.

¿Qué importaba que los soldados de la Cruz fuesen de línea, que pelearan con famosa artillería, y sus legiones de caballos estuviesen instruidas y bien equipadas, si en los momentos supremos no se resolvían á batirse con honor, porque en sus pechos no existía la fe de su causa? ¿Qué importaban también los aprestos y parapetos enemigos para el corazón pusilánime y sin valor? Las trincheras y toda fortificación imponen y valen mucho, cuando tras ellos hay corazones esforzados; entonces se dice

que son impenetrables, pero cuando al asaltarlas huyen los que debieran defenderlas, no son más que un ligero obstáculo y una masa informe; es como si se peleara á campo raso, con la seguridad del triunfo por parte de los valientes.

Los Coroneles Salinas y Díaz, sin Rosas Landa, hubieran sacado con los oaxaqueños á Cobos fuera del Estado.

Si Rosas Landa se decidió á levantar el campo, débese este acto á su poca fe, ó á combinaciones secretas con Cobos; mas nunca á la cobardía de los soldados oaxaqueños, que son los primeros en la República, por su valor, como los zuavos en Francia.

Fué, pues, una verdadera desgracia que Juárez mandase á Rosas Landa á dirigir la campaña de Oaxaca. Esta desgracia la prueban tres meses de sitio y de indecisiones, para que al fin obligara á levantar el campo á las fuerzas liberales.

Debióse, pues, á Rosas Landa el retardo del triunfo de la Libertad contra el retroceso, y los sufrimientos de los pueblos y del

Gobierno del Estado, con la inicua dominación de Cobos.

Reunidas, pues, todas las fuerzas en el Marquesado, y en número de 2,820 hombres, formaron tres grupos, y esperaron la orden de marcha, que recibieron á las cuatro y media de la mañana, al terminar el toque de diana. El primer grupo, compuesto de las fuerzas de Tlaxiaco, Teposcolula y Tepeaca, al mando del Coronel D. Vicente Ramos y Teniente Coronel D. Pedro Noriega, tomó el rumbo de las Mixtecas; el segundo, compuesto de las fuerzas de Teotitlán, Cuicatlán y Etna, tomó el rumbo de la Cañada; y el tercero, más numeroso, compuesto de los batallones de Oaxaca, Ixtlán, Villa-Alta, Juchitán, Ejutla, Miahuatlán y Brigada Piza, marchó con el Gobierno otra vez á la Sierra de Ixtlán, cuyas montañas habían sido su abrigo, á esperar que la fortuna les proporcionara una época mejor.

Cuando Cobos sintió á las cinco de la mañana que la División de Oaxaca se había retirado, dividió sus fuerzas en dos Briga-

das: una puso al mando del General Trejo, á quien hizo salir por el Cerro de San Felipe del Agua; y con la otra partió él por el camino de Etna, en busca de los liberales. A las diez de la mañana, los vió en las faldas del cerro de San Agustín Etna, y acercándose un poco, presentó batalla á Rosas Landa, quien lejos de aceptarla, ordenó el pronto ascenso hacia las cumbres de la Sierra.

Sorprendido en este acto por Cobos el Capitán Lic. D. Nabor Ruiz, que se había quedado atrás, y caminaba con su familia, fué capturado y fusilado en el acto.

Cobos se contentó con ver subir á los liberales las montañas de la Sierra, pues ni siquiera mandó guerrillas á picarles la retaguardia.

Después de esta demostración, Cobos destacó de San Agustín Etna, al Teniente Coronel Sabás Fernández, con 800 hombres, sobre Teococuilco, para que obrando en combinación con el General Trejo, se internase á la Sierra, y batiese á los liberales, en donde los encontrase.

Al declinar la tarde, Cobos regresó á Oaxaca, á tomar otras providencias, para afirmar su dominación. Llegó como á las cinco, aclamado por sus partidarios, como el salvador de la ciudad, de la que 85 días después fué arrojado á balazos, por los refugiados de la Sierra.

Mayo 13.—Se sitúa el General Trejo en Tlalixtac, aprehende á los soldados liberales Cayetano Ramírez y Manuel Luis, y los manda fusilar, sin formación de causa.

Mayo 14.—Evacua Trejo la plaza de Tlalixtac, y bate en el punto de la Parada, al Capitán Cenobio Pérez, quien después de una vigorosa resistencia, se retira para Ixtlán.

Lorenza López y Juana García, son reducidas á prisión por los reaccionarios, por estar en relaciones con los liberales de la Sierra.

Mayo 15.—Arriba á Oaxaca la División auxiliar.

Mayo 16.—El Gobierno reaccionario expide salvo-conducto al Sr. José De^{1.º} Martínez.

Sabiendo el General Trejo que una parte de los liberales, se encontraba en el pueblo de Teococuilco, se dirigió á Ixtepeji, con la ilusión de encerlos en las vírgenes montañas que dieran vida y aliento á Juárez, Méndez y Pérez.

Encontrábase en este día la flor y nata de las fuerzas oaxaqueñas en Teococuilco, cuando á las nueve de la mañana anunció una avanzada que el enemigo se aproximaba en crecido número: tal noticia esparció el espanto y el desórden por toda la población, y mientras que los soldados acudían presurosos á sus filas, los habitantes huían despavoridos por todos rumbos. En estos momentos, Rosas Landa entregó el mando al Coronel D. Crí-tóbal Salinas, encontrándose presentes Porfirio Díaz y el Teniente Coronel Cajiga. Salinas hizo algunas observaciones sobre la situación; pero Rosas Landa, al gndo que iba á Veracruz á proporcionarse recursos é instrucciones, se separó con sus escolta y algunos jefes que le eran personalmente adictos. El descontento

respecto al Sr. Rosas Landa era general, y tal vez por esto creyó prudente en ese día, hacer una jornada de diez leguas, no obstante la hora en que emprendió su marcha, y lo malo del camino que atravesaba.

Quedaban, por tanto, nuevamente Salinas y Porfirio Díaz á la cabeza de las fuerzas, en circunstancias terribles. Inmediatamente partió el primero para Ixtlán, á buscar elementos para sostener la lucha, y el segundo se dirigió al encuentro del enemigo, al cual obligó á retroceder de la línea de Teococuilco, después de obstruir el camino y de dar las órdenes que creyó convenientes. Ese día pernoctó en dicho pueblo, y al siguiente marchó á Ixtlán, en donde supo que el General Trejo, con más de 500 hombres, había llegado á Ixtepeji, y que los vecinos se estaban batiendo valientemente en las calles, para dar tiempo con su resistencia, á que les enviaran el auxilio necesario. Ixtepeji dista de Teococuilco diez leguas, y estos dos pueblos, con el de Ixtlán, vienen á formar un ángulo, cuyo vértice

ocupa éste. Porfirio Díaz emprendió su marcha con la misma fuerza que traía de Teococuilco. Llegó á Ixtepeji en los momentos en que los vecinos se batían en retirada hacia Ixtlán, después de haber evacuado la población, y avanzando inmediatamente sobre el enemigo, trabó con él un reñido combate, que dió por resultado la completa derrota de las fuerzas del General Trejo, á las que persiguió por espacio de cinco leguas. A consecuencia de semejante desastre, no volvió á Oaxaca, sino una cuarta parte á lo más, de la columna expedicionaria.

Mayo 17.—Es batido por los jayacatecos, el reaccionario D. Juan Calderón, en Jayacatlán.

Mayo 19.—Se retracta de haber jurado la Constitución, por escrito, el Sr. José Domingo Zulaica.

Mayo 21.—El sub-prefecto de Zimatlán, D. Lázaro Valverde, remite á Cobos 266 cabezas de ganado cabrío, que quitó con amenazas á la familia Pino.

Mayo 23.—Autoriza Cobos á D. Mariano

Salgado, para que mediante determinada cantidad de dinero, pusiera en libertad á algunos presos políticos.

Mayo 24.—El sub-prefecto de Zimatlán remite á Cobos \$100, que impuso de prés, tanto á D. José de los Angeles Pérez.

El Gobierno de Cobos expide salvo-conducto al Sr. Francisco Caudiani.

El Gobierno reaccionario expide salvo-conducto al Sr. Jose Ignacio Caudiani.

Entrega Cobos á los prisioneros de Tamazola, al Coronel Montaña, para que los fusile en el camino de la Mixteca, y éste los pone á disposición del asesino Medina.

Mayo 25.—Sale Montaña de Oaxaca con su fuerza, y fusila en las Sedas al Comandante Luna y al Teniente Aguilar, y después al capitán D. Tomás Inocencio Herrera, en el sitio llamado Pozo del Obispo. Estos actos fueron ejecutados por Medina. Sólo escaparon los Sres. Ramírez y Flores, porque Montaña se había comprometido á salvarles la vida.

Se fuga Gálvez del poder de los libera-

les, y se sitúa en San Carlos, á dictar disposiciones contra ellos.

Mayo 26.—Se retracta, por escrito, de haber jurado la Constitución, el Sr. Doroteo Ruíz.

D. Tiburcio Morgia, sub-prefecto de Miahuatlán, impone un préstamo de \$200 á D.^a Vicenta Leon de Cansido.

Vende en la Mixteca 3,000 fanegas de maíz D. Antonio Herrera, sub-prefecto de Teposcolula, por orden de Cobos.

Mayo 29.—En este día, el sub-prefecto de Zimatlán, impone, á nombre de Cobos, una contribución de 200 fanegas al pueblo de Sola.

Mayo 30.—Impone Cobos á todos los Distritos del Estado, una contribución de fusiles por hombres, ó dinero por defecto de estos.

Tal providencia, fué la base de un saqueo general, pues siendo imposible á los pueblos entregar el considerable número de fusiles que se pedían, daban dinero para sustituir el gravamen.

Este modo de robar fué adoptado por las autoridades reaccionarias. Se aprehendieron á multitud de ciudadanos, por sospechosos, y en castigo se les designaba cierto número de fusiles, que la misma autoridad les daba, sacándolos de los depósitos de armas, á razón de \$10 fusil. Así conseguían reunir grandes sumas, sin perder el armamento.

Al Distrito de Tlaxiaco, se le puso en la terrible disyuntiva: ó 1,325 fusiles, ó 2,650 soldados; de manera que, si por esta asignación calculamos el total impuesto á todos los pueblos, era inmenso el número de armas ó de hombres, con que debía contribuir el Estado.

Mayo 31.—Se retracta, por escrito, de haber jurado la Constitución, el Sr. José Antonio Reguera.

Junio 1.º—Ordena Cobos echar una leva de hombres en la ciudad, para levantar trincheras.

Obtienen su libertad en este día, mediante \$600, Pedro López y Cristóbal Sabino,